

briznas y migajas n° 79

segunda semana de noviembre de 2023

Ensayo

<segunda parte del> **Ensayo sobre la política de las estatuas en la edad de la “cancel culture”, por Pierre Vesperini**

Pierre Vesperini, publicado el 17 de noviembre de 2021

Criterio n°3: el contexto del homenaje

Una tercera regla se debería aplicar: la del contexto de la estatua, o la de cualquier otro recuerdo de un «gran hombre. Por muy legítimo que sea eliminar el nombre de Wilson de una escuela en Princeton, cambiar el nombre de la Avenue du President Wilson en París equivaldría a "borrar" la memoria de los dos millones de soldados estadounidenses que vinieron a luchar a Francia en 1917. Así mismo, mientras que la estatua de Churchill debe continuar de pie en Londres como en París, se ha vuelto impensable que lo siga estando en Irak o en la India. «Sí, pero...», se podría objetar: «¿No será una afrenta los iraquíes o a los hindúes que pasan por Londres o por París?»

(.....)

Es cierto sin embargo que hay un abismo entre de Gaulle y los hombres y mujeres de color que se sienten y se dicen «agredidos», «ofendidos» (*offended*), por las estatuas de Jefferson. Porque por una parte De Gaulle no era descendientes de esclavos; él se sentía legítimo. Y por la otra el tenía una sólida cultura histórica, que le había enseñado que la vida es esencialmente conflictiva, y que es necesario por consiguiente tolerar a sus enemigos, en la medida de lo posible. **Y estos dos elementos lo cambian todo: sentirse legítimo, y haber recibido una sólida instrucción histórica.**

El sentimiento indiscutido de su dignidad, la consciencia de la legitimidad de su existencia en el mundo donde se vive, y una educación digna de ese nombre, que permita abordar al mundo humano en toda su dialéctica..., esto sería lo que habría que suscitar, por medio de políticas resueltas y firmemente definidas, en todas aquellas y aquellos que el sistema social vapulea estructuralmente desde hace siglos. **Para hablar en términos spinozistas, no se trata de aumentar la potencia de las minorías inculcándoles una concepción distorsionada de la Historia.**

Lo que se juega actualmente con la *cancel culture*, ya se trate de [la dimisión forzada de algunos profesores](#), de la multiplicación de las [trigger warnings](#) o del asalto conducido contra las estatuas... de hecho lo que está en juego es la concepción que nos hacemos de la Historia, es decir la concepción que nos hacemos de la naturaleza humana.

De hecho hay dos caminos posibles.

En un caso, consideramos que la humanidad está dividida en buenos y en malos, en puros y en impuros, y que la Historia es un enfrentamiento entre los dos campos, y que le corresponde a los partidarios del Bien erradicar todo recuerdo de los malos (práctica, también esta antigua, de la [damnatio memoriae](#)), y de promover por el contrario la memoria de los buenos. **Una tal actitud –y es algo que me parece que no se lo dice suficientemente– es profunda, esencialmente puritana.** Y por paradójico que pueda parecer, estoy convencido que la *cancel culture* encuentra su genealogía en el puritanismo de los pasajeros del [Mayflower*♥](#). Allí se encuentra la separación de la humanidad entre los puros y los impuros, los elegidos y los réprobos, la obsesión del pecado, de su castigo y de su purificación, la búsqueda de la redención, y el rechazo de toda discusión; así es como el [MIT acaba de cancel una conferencia](#) que habría de pronunciar el geofísico Dorian Abbot, porque este último había criticado algunas medidas de *affirmative action* al decir de ellas que tratan «*a las gentes como miembros de un grupo antes que como individuos, repitiendo así el error que hizo posible las atrocidades del siglo XX*». Pero el simple hecho de haber expresado esta opinión (que en sentido estricto es «discutible», y por tanto que se podía discutir) suscitó un movimiento de cólera de tal envergadura que condujo al MIT a la *cancel* de su conferencia que trataba del cambio climático.

El *New York Times*, siempre tan ansioso de aparecer en la vanguardia del combate por la virtud, manifestó algunas dudas: ¿no sería este un atentado a

*♥ < El *Mayflower* /meɪˈflaʊə/ es un navío mercante inglés que se volvió célebre por haber transportado en 1620 de [Inglaterra](#) a [América del Norte](#) un grupo de [disidentes religiosos](#), los *Pilgrim fathers* («[Padres peregrinos](#)»), a la búsqueda de un lugar para practicar libremente su religión. Todo había comenzado con unos disidentes ingleses que habían formado una congregación en 1609 en la ciudad holandesa de [Leyde](#) y que parten para América donde establecen [colonia de Plymouth \(Massachusetts\)](#). Wikipedia >

la libertad de pensamiento y a la libertad de expresión? Consultó a otra geofísica, Phoebe A. Cohen, profesora del Williams College (una institución en la que un año de estudios cuesta la medio bicoca de 60.000 dólares <240'000.000 COP>), y quién había sido una de las portavoces más empecinada de la revuelta contra M. Abbot. Lo que esta científica contestó es como para caerse de para atrás:

“Esta idea del debate intelectual, del rigor como la cúspide del intelectualismo, viene precisamente de un mundo donde los hombres blancos dominaban” < *This idea of intellectual debate and rigor as the pinnacle of intellectualism comes from a world in which white men dominated.* >

Phoebe A. Cohen

El *Times* se contentó con recoger devotamente este oráculo, por supuesto sin discutirlo. Un [crítico conservador](#), dichoso de añadir una nueva perla a la tontería antirracista, se contentó con anotar: «*chin drops to chest*» («*el mentón sobre el pecho*»). Pasemos de largo sobre esta opinión totalmente absurda de que la idea misma de debate estaría ligada a «*un mundo donde los hombres blancos dominaban*»: basta con abrir [Comparar lo incomparable](#) (2009) de Marcel Detienne para ver que tales prácticas se encuentran por todas partes en el mundo, por ejemplo entre los Cosacos Zaporogues, entre los Ochollo en Etiopía, entre los Iroqueses – y podríamos añadir también al gran khan Kubilaï Khan que le reclama al papa que envíe un centenar de clérigos para hacer la demostración racional de la superioridad de la religión cristiana. Y no digamos nada de los aqueos de la *Ilíada*, o ¡de los ciudadanos de la Atenas democrática!

Lo que hay que afirmar más bien es que la ortodoxia dogmática de este nuevo puritanismo, paradójicamente, es la que viene de un mundo en el que los blancos son dominantes.

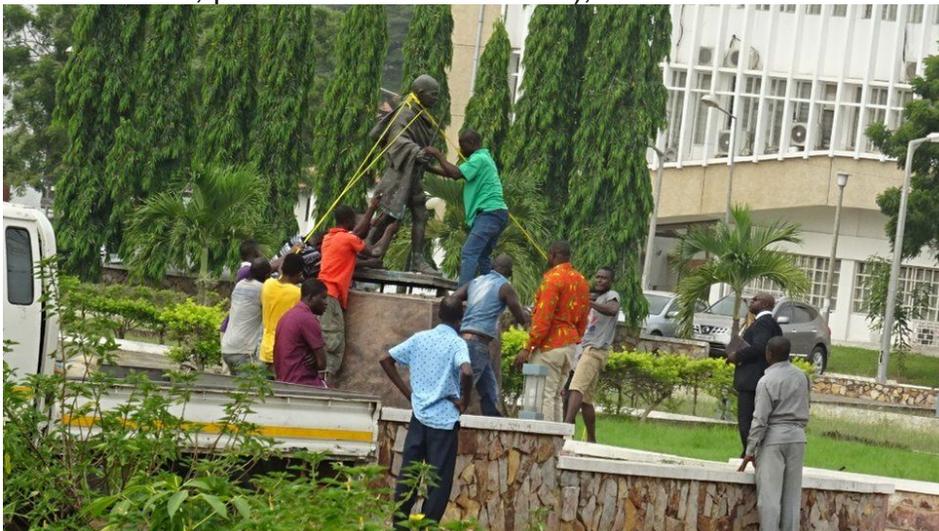
El nuevo mundo que se anuncia, desembarazado según ellos de esos vestigios de la dominación racista que sería la libertad de pensamiento y de opinión, es un mundo unilateral, sin confrontación, sin dialéctica, sin lucha. Una utopía puritana, un inmenso [safe space](#) donde solo los «buenos» son llamados a expresarse. Y donde, por supuesto, solo los «buenos» pueden ver honrada su memoria en el espacio público.

Pero entonces ¿quiénes son los buenos? ¿Quién podrá aprobar este examen? Tomemos a [Clemenceau](#): anticolonialista, hace que caiga Jules Ferry; dreyfusardo, provoca el giro del Affaire publicando en *L'Aurore* el «Yo acuso» de Zola; en 1917, al final de su vida, en momentos en que Francia parecía perder la guerra restablece la situación. Pero en 1908, luego de dos años de agitación social mandó a la caballería a que cargara contra los obreros de Draveil: muchos muertos y doscientos heridos. Pero lo más infame fue su comportamiento con su esposa norteamericana [Mary Plummer](#) que se enamoró del preceptor de sus hijos, la pilló, la envió a la cárcel, se quedó con los hijos,

fue expulsada a los EE. UU. de donde regresó en 1920 a morir en París en la miseria, sola.

Y así podríamos continuar al infinito: Roosevelt, presidente visionario del *New Deal*, campeón del mundo libre en la lucha contra el nazismo, arquitecto de las Naciones Unidas, se muestra indiferente al proceso de exterminio de los judíos (véase [la entrevista de Claude Lanzmann avec Jan Karski](#): «*Without the outside help, the Jews will perish in Poland*»), y hace que sus ejércitos norteamericanos (plagados de segregación) liberen a Europa. Su sucesor, Truman, pone fin a la segregación en el ejército. Con el *G. I. Bill*, democratiza la universidad estadounidense, que por entonces era (y hoy más que nunca) es inaccesible a los que no son hijos de ricos (excepto que se endeuden por décadas). Cuando se lo ve [tocar el piano para Rita Hayworth](#), se le daría el cielo sin que se confesara. Pero mandó lanzar dos bombas atómicas sobre centenares de miles de civiles en Hiroshima & Nagasaki. ¿Y qué decir de Johnson? Sin duda el dirigente más eficaz en la lucha por los derechos civiles y la instauración de una América más democrática y más justa, pero también el carnicero del Vietnam.

Nadie se salva. No solamente en razón de la debilidad moral inherente a la naturaleza humana, sino porque los actores de la Historia, que ilustran el *pecca fortiter, sed crede fortius* [«Peca fuertemente», puesto que «es suficiente con creer para ser salvado»] de Lutero, lo hacen completamente en grande: sus faltas, sus errores, son frecuentemente tan grandes como ellos, como sus responsabilidades, como las consecuencias de sus actos. Y se los encuentra igualmente entre los «héroes» de las luchas anticoloniales: Toussaint-Louverture, luego de su liberación, poseía una docena de esclavos a los que hacía trabajar en una plantación de café, Gandhi septuagenario se acostaba desnudo todas las noches al lado de su sobrinita adolescente para poner a prueba su castidad (y por lo demás, [acaban de desbarrancar su estatua en Ghana](#) porque, cuando era joven abogado en África del sur, publicó artículos racistas),



parece que el Che Guevara tenía un especial gusto por las [ejecuciones sumarias](#)^{♥♦}, (...)

Y si siguiéramos sería de no acabar. La Historia, si se la mira como un espíritu libre que busca la verdad cueste lo que cueste, y no como un chico buscando «héroes» consoladores – la Historia no ofrece ningún consuelo. Es inhumana. Y nos obliga a descartar la visión que ofrece la cancel culture, la cultura de la cancelación.

Criterio nº4: levantar nuevas estatuas

Es la segunda vía la que hay que tomar. La Historia nos hace ver que en nosotros, las sombras la disputan con la luz y que, según la advertencia de Pascal, [«quién quiere hacer de ángel termina haciendo de bestia»](#).

Sin embargo no vamos a concluir de que «todo se vale».

Precisamente porque estamos compuestos de tantos impulsos contradictorios, tenemos el deber, *en tanto que individuos*, de «conducirnos», como se conduce un vehículo o un barco, siguiendo en lo posible principios de rectitud, y buscando para ello corregir en lo posible todos nuestros errores. *En tanto que sociedades*, por otra parte, tenemos el deber de reflexionar nuestro pasado, por tanto de cuestionar su memoria. Esta reflexión y este cuestionamiento, guiados por preocupaciones políticas y morales, no debe olvidar nunca de la Historia, hecha por los hombres, es «impura» como ellos. ¿Qué Estado no fue fundado sobre la violencia? ¿Sobre masacres, expropiaciones, desplazamientos forzados de poblaciones, a veces la extinción de culturas enteras, mentiras, y cien formas más de injusticias? No es solamente Jefferson el que merece entonces desaparecer, sino casi todos los Padres fundadores de la democracia norteamericana. ¿Y por qué detenerse en las estatuas? Habría que cambiarle el nombre a la capital, Washington. ¿Y por qué no seguir con los símbolos y acabar con las instituciones mismas que ellos han fundado, manchadas con ese pecado original? Y **¿por qué no ser consecuente consigo mismo, y exigir que se «anule» (cancel) el Estado americano mismo, dado que además de**

♥♦ < Jacobo Machover enseña en la universidad de Aviñón y acaba de publicar *La Cara oculta del Che*. “Desde su llegada a la Habana a comienzos de enero de 1959, Ernesto Guevara fue nombrado comandante del cuartel de La Cabaña, la prisión más importante de Cuba. Los pelotones de ejecución nunca dejaron de funcionar. El Che oficiaba a veces como presidente del tribunal revolucionario o como fiscal. Dirigía la comisión de depuración y a veces, en una sorprendente mezcla de géneros jurídicos, el tribunal de apelaciones, que nunca conmutó una sola sentencia de muerte. ... ya, durante la guerrilla en la Sierra Maestra, Guevara ya se lo conocía por le ejecución de los «traidores» y de los «soplones». Nunca dudó en acabar con sus prisioneros...” *Liberation*

estar fundado sobre la esclavitud de los negros, lo está igualmente sobre la expropiación y la masacre de las poblaciones indígenas?

En una palabra: los partidarios de la *cancel culture* plantean una verdadera cuestión, una pregunta más que legítima e importante, una cuestión fundamental, y que nadie en el orden social en el que vivimos se había planteado. Por esto tenemos que estarles profundamente reconocidos. Pero a esta interrogación verdadera, la *cancel culture* le da una respuesta falsa a causa de esta visión puritana (por tanto redentora) de la Historia y de la naturaleza.

El respeto de los hombres admirables, aunque controvertidos, implica que se puedan discutir y confrontar puntos de vista, como se lo hacía en Roma. Ahora bien, para que esta discusión se presente necesitamos otras estatuas, que aparezcan otros nombres en el espacio público, especialmente para reemplazar los que han sido desterrados. Es menester que haya estatuas de abolicionista como [Harriet Tubman](#) (hacia 1820-1913), a la que llamaban el «Moises negro», y que estuvo marcado toda su vida por las cicatrices de las sevicias que había sufrido durante la esclavitud; se requiere un [William G. Allen](#) (hacia 1820-1888), que fue el primer profesor negro de griego y de latín, y que debió exiliarse en Europa por que se había casado con una mujer joven blanca;... del poeta Henry Dumas (1934-1968), qui murió abatido por un policía neoyorquina, «por error» seguramente, etc. No se trata pues de reemplazar una memoria «mala» por una «buena»,...

Se ve aquí cómo con la mejor voluntad del mundo, un espíritu honesto no logra ponerse a la altura del problema. Será torpeza ¿en serio? Porque la violencia colonial ha suscitado como respuesta revueltas legítimas, pero ¿quién responde a la violencia con violencia? Y es más: un «*compromiso con la violencia*» debería impedirle a Frantz Fanon ver su recuerdo honrado por Francia, mientras que el autor del [Código Negro](#), que no es otra cosa que el código de la violencia, indescriptible, hecha a los negros (recordemos que un esclavo que hubiera golpeado a su amo era castigado de muerte), ¿no plantearía ningún problema? ¿Por qué? Pues porque para pesar la violencia, la memoria de los dominadores utiliza una balanza falseada, la de los «blancos», habida cuenta que ella sea «de Estado» o sancionada por el Estado, y se salvará siempre, así sea con lágrimas de cocodrilos («*no se borra la historia*», etc.); la de las «minorías» en lucha por su liberación nunca pasará. Se rendirán honores sin complejos a los Bugeaud y a los Gallieni, pero nunca en ninguna parte se verán homenajes hechos al emir [Abdelkader](#) o a la reina [Ranavalona](#).

No es necesario que la violencia sea el monopolio legítimo de algunos actores solamente. Dado el caso que ella haya servido a una acción legítima, y que tal acción no haya rebasado las formas normales de la guerra (es cierto que Fanon convocaba a la lucha armada, pero no a la masacre de civiles, por ejemplo), todos los que han hecho la Historia y que simbolizan valores de coraje y de inteligencia, de grandeza en una palabra, deben ver horada su memoria. La

violencia y la guerra, cualquiera sea el horror legítimo que ellas inspiran, hacen parte de la Historia. Ésta no tiene pues nada de moral. Las sociedades primitivas, en la Grecia arcaica como en otras latitudes, lo saben bien: siempre el enemigo debe ser siempre honrado, a veces incluso religiosamente.
Existieron en Roma estatuas de Hannibal.

Paradójicamente, fue sólo después que la violencia y la guerra fueron consideradas como aberraciones de la Historia, y ya no fenómenos «normales», que la figura del enemigo fue criminalizada y deshumanizada (las reflexiones de Carl Schmitt al respecto, en [el Concepto de lo político](#)^{♥♦}, son precisas), y que la memoria se puso a exonerar las violencias y los crímenes de los unos para encarnizarse por el contrario en los de los otros. Suficiente con comparar el tratamiento reservado a George W. Bush, que con todo rigor hubiera debido ser procesado por crímenes de guerra por el TPI por haber ordenado la invasión de Irak, pero que tiene un aire tan gentil ahora cuando posa con Michelle Obama, y hace tan bonitas pinturas..., con el trato que se reserva a la memoria de Malcolm X, a quién seguramente no le levantarán su estatua.

♥♦ < Carl Schmitt 1932. *el Concepto de lo político*. Madrid: Alianza, 2009. De la misma manera que hay poetas malditos, así mismo hay pensadores malditos, y esta etiqueta es probablemente la que mejor le ajusta a Carl Schmitt. Como Martin Heidegger, su mala reputación le viene de sus posiciones políticas, que hacen de él indiscutiblemente un hombre de derecha, por no decir de extrema derecha. Impregnado de catolicismo contrarrevolucionario, de nacionalismo, de antiliberalismo y de antimarxismo, su obra es una violenta carga contra la modernidad, a pesar de su factura académica y la erudición de su autor. Nada de sorprendente pues que Schmitt haya sido pronto seducido por el fascismo y se haya unido al nacional-socialismo desde la llegada de Hitler en 1933. A pesar de este pasado sulfuroso y las críticas acerbas de las que continúa siendo objeto de parte de aquellos para los que este aspecto de la obra es cualquier cosa menos un detalle, el éxito de Schmitt va en aumento. Su estilo, su don de la fórmula no son ajenos totalmente a esto.

El concepto de lo político es un texto corto, nacido de una conferencia dada en el curso del verano de 1932, en la que son abordados la mayor parte de los temas a los que Schmitt consagrará lo esencial de sus trabajos ulteriores. Es pues un libro ideal para quien quiera familiarizarse con ese pensamiento <https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/schmitt-carl-el-concepto-de-lo-politico-completo.pdf>.

Schmitt toma como punto de partida una de las cuestiones fundadoras de la filosofía política: ¿qué es lo político? Desde el comienzo del juego, él se desmarca de todos los que, numerosos en su época, tienden a asimilar lo político y lo estatal. «*El concepto de Estado presupone el concepto de política*», escribe. Lo que quiere decir que la actividad política bien puede estar dissociada del Estado; ella es anterior a él; el Estado no es sino una de sus expresiones posibles. Esta afirmación se apoya en las enseñanzas de la historia. En efecto, el Estado no es una institución por fuera del tiempo. Es una creación de la época moderna, un instrumento que le ha permitido a las monarquías europeas, a partir del siglo xvi, ponerle fin a las guerras privadas y establecer la tranquilidad, la seguridad y el orden en los límites de sus territorios. ¿Qué aparecerá cuando esta forma política históricamente fechada desaparezca a su vez? ¿Significará el final de lo político? Baste decir que Schmitt no se toma en serio en absoluto esta perspectiva. Mientras que el hombre viva en sociedad, la política seguirá siendo una actividad indispensable, por la simple razón de que es prácticamente imposible concebir una vida en sociedad que no está organizada. Y sólo hay organización política. Incluso si una revolución o una guerra civil echan por tierra un Estado, se proseguirá la actividad política, con más intensidad que nunca. Por consiguiente ¿cómo vamos pues a definir lo político, si la ecuación político = estatal no existe? Según Schmitt, será la distinción amigo/enemigo la que permitirá definirlo. Existe lo político desde que se pueda identificar una relación de hostilidad que puede conducir a una prueba de fuerza, cuya posibilidad última es la guerra. Se comprende pues -y esto se le ha reprochado a menudo- que Schmitt se haya interesado mucho más en la política exterior que en la política interna... en la internet>

Hay que completar pues la memoria de antes con una memoria que venga de alguna manera a aportarle la contradicción.

Pero estas medidas, puramente simbólicas, no serían de todas formas sino un comienzo de respuesta a la cuestión fundamental planteada por la *cancel culture*.

Criterio nº5: actuar concretamente, más que simbólicamente

La fundación de la democracia estadounidense está ensuciada por siempre por la esclavitud; por su incapacidad para ponerla por fuera de la ley, en una época en que la idea se agitaba por todas partes (y Jefferson, que había frecuentado a los enciclopedistas en París, lo sabía mejor que nadie); por su incapacidad para ponerle fin más tarde, pacíficamente (los años que preceden la guerra de Secesión ofrecen uno de los espectáculos más consternantes que una democracia haya ofrecido nunca al mundo; se vio allí a los oradores más respetados, a los más «civilizados», sucederse en el Senado para tratar, hasta el final, de salvar la Unión sin tocar la esclavitud); y después de la guerra de Secesión, por su incapacidad, para refundar la democracia erradicando el racismo. «*El esclavo se volvió libre; se mantuvo durante un breve instante al sol y luego regresó a la esclavitud*», escribía [W. E. B. Du Bois](#) en una frase célebre. Algunos Estados prohibieron los matrimonios «interraciales», especialmente Virginia en 1924, con su *Racial Integrity Act*. Hubo que esperar a 1967 (!) para que la Corte suprema, presidida entonces por el célebre Earl Warren, afirmara que tales medidas eran anticonstitucionales. Otras leyes criminalizaban las relaciones sexuales entre «razas», prohibían a los negros ciertas profesiones, algunos lugares, determinadas escuelas o universidades, les impedían ejercer sus derechos civiles y los confinaban de hecho a los *ghettos*. Fueron tales leyes las que, como lo ha mostrado recientemente James Q. Whitman en *Hitler's American Model*, Princeton University Press, 2017, inspiraron las leyes de Nuremberg*♥.

No es pues echando por tierra una estatua de Jefferson como se reanimará la democracia estadounidense. Digámoslo francamente: de hecho lo que se están concediendo es una buena conciencia a bajo precio, tanto para los elegidos del Black, Latino and Asian Caucus, que están en el origen de esta iniciativa, como para los elegidos blancos que les han encajado el paso. Esta medida es a tal punto irrisoria que, en cierta medida constituye un nuevo insulto a los descendientes de esclavos. El descendiente de Jefferson que llama a la destrucción del monumento levantado a su bisabuelo se siente probablemente [un paladín de la Virtud](#), pero ¿qué ha hecho él para cambiar la vida de los negros, de los latinos, de todas las minorías de color? Nada. Todo sigue como antes. Corrección: todo empeoró. La vida de las «minorías» nunca

*♥ < <https://www.sinpermiso.info/textos/ee-uu-modelo-racial-de-la-alemania-nazi> >

ha sido tan dramática como hoy en New York. Esta es la conclusión del reporte del grupo [CPRC](#) «Poverty Tracker» de Columbia:

“... En 2019, más de la mitad de los neoyorquinos negros y latinos vivían en la pobreza o tenían muy bajos ingresos, y en 2020, cerca del 60% de los mismos han perdido su trabajo o sus ingresos a causa de la pandemia”

Frente a esto, la alcaldía de New York, tan orgullosa por haber expulsado ese «símbolo de odio» (*hate symbol*) de nuevo género que era la estatua de Jefferson, no hace nada. Incluso actúa al contrario: en el 2020, la alcaldía transfirió alrededor de 730 neoyorquinos que estaban en la calle luego de la pandemia, a los hoteles Lucerna, Belleclaire, y Belnord, situados en el elegante Upper West Side. Inmediatamente, los habitantes (que se dicen todos «progresistas»), pretendiéndose amenazados en su seguridad, crearon una asociación, la West Side Community Organization, destinada a presionar la alcaldía para que los sin-techo abandonen el barrio. Pero por supuesto que todo esto con [los mejores sentimientos del mundo](#): «*Esas gentes no reciben los servicios sociales y de salud mental esenciales de los que tienen una desesperada necesidad*», escriben ellos, llenos de caridad, en su llamado a recolectar fondos (su GoFundMe recogió más de 50.000 dólares en dos días, y ya superaba, desde el mes de septiembre, los 137.000 dólares). En realidad, como lo explica Luc Sante, lo que estaba en juego no era la seguridad sino, en este símbolo de la gentrificación de Manhattan, el retorno sobre inversión: «*Lo que está en juego es el valor de las propiedades. Antaño no era tan caro vivir en el Upper West Side.*» La alcaldía cedió. Mostró su pasividad, su inercia, y el concurso activo que le presta al bien-estar de los más ricos (esencialmente blancos) está ampliamente documentado en el sitio de [la asociación que se creó para ayudar a los habitantes de calle](#) del Upper West Side.

La gentrificación trae consigo naturalmente la segregación de hecho, y especialmente la «*segregación escolar*» («*school segregation*»). (...)

“El Estado de New York sigue siendo el Estado más segregador de los alumnos negros y el segundo para los alumnos latinos (después de California). Los esquemas de segregación persisten desde 2010, y la frecuentación de las escuelas segregadas se ha intensificado para los alumnos negros. La mayoría de los alumnos negros y latinos frecuentan escuelas que presentan niveles elevados de pobreza. Hemos constatado grandes disparidades en materia de aislamiento racial/étnico entre las escuelas privadas y las escuelas públicas tradicionales. Las escuelas privadas han proliferado desde 2010, y además son las escuelas más fuertemente aisladas en el plano racial”

Reporte del Civil Rights Project, 2009 (actualizado en el mes de junio)

Una vez más, el fenómeno es particularmente relevante en el Upper West Side, pero también en [Brooklyn](#). (...)

Esta es pues, muy brevemente esbozada, la situación de las «minorías» en New York. Pero esta situación se encuentra de hecho enteramente invisibilizada, es decir: *cancelled* en un sentido, por la *cancel culture* propiamente dicha, puesto que prefiere atacar símbolos, reales o supuestos, del racismo y de la supremacía blanca, que a sus consecuencias materiales y existenciales en la vida de todos los días.

La *cancel culture*, o el riesgo de la auto-exclusión

(...)

Recientemente, esta fijación sobre los símbolos, que no tiene ninguna incidencia sobre la vida efectiva de las minorías, se ha visto reforzada, en una especie de carrera hacia la locura y la extravagancia, por lo que se llama allá en los EE. UU. de América el *colorismo*: la obsesión porque se represente absolutamente igual y perfectamente proporcionada la diversidad de los colores de piel. **Por un extraordinario y trágico volteo, la obsesión racial y racista de las élites blancas la han retomado ahora los descendientes de sus primeras víctimas.** El veneno no solamente ha afectado los cuerpos, no solamente ha alcanzado las almas, sino que se ha apoderado de los cerebros. Como todas las luchas que, en lugar de desarrollar un programa político propio, no hacen sino construir en oposición a su adversario, y terminan por consiguiente adoptando necesariamente su visión del mundo, simplemente girada como por un efecto de espejo, el antirracismo, en la medida en que se vuelve un producto del racismo, ha terminado por desarrollar una visión racial de la humanidad. Este mimetismo inconsciente de todo lo que deberíamos odiar, aparece por ejemplo en los procesos que recientemente se le montan a celebridades «blancas», cuando se las acusa de no haber puesto en la carátula de su último álbum a amigas cuyo color de piel no ofrecía una paleta de colores suficientemente variada. (...)

En una [columna tan magistral como conmovedora](#), la joven Karla Cornejo Villavicencio, autora de *Americanos sin papeles* (*Undocumented Americans*), hija de inmigrantes ecuatorianos que creció en Brooklyn y luego en Queens, no ha dudado en hablar del «*cancer del colorismo en las comunidades latinas de los Estados-Unidos*»:

“La *latinidad* no es una raza, y Ud. bien puede ser *latinx* y ser de cualquier etnia. [...] En mi barrio, nadie se parece a nadie, y sin embargo tenemos enemigos comunes – a los propietarios, a [la I.C.E.](#) [el equivalente de la «policia de fronteras» francesa], a los tombos, a los cortes de electricidad, a Giuliani <el alcalde de aquel momento>, a los nuevos jóvenes blancos que han hecho que se trepen los arriendos. Yo siento un parentesco con otros latinos, con inmigrantes, con los negros, con asiáticos, porque ellos eran mis vecinos. [...] Yo creo que la finalidad es que permanezcamos fuertes y leales, que sigamos

nosotros con vida y que mantengamos a los otros en vida. Y sobre todo, enviarles cariño y fuerza a los que todavía no alcanzan el sol por sí mismos”

Karla Cornejo Villavicencio

Pan bendito para la extrema derecha

Si la izquierda norteamericana quiere realmente reparar el legado de la esclavitud y del racismo, lo que debe reclamar es medidas que le permitan a cada individuo «de color» tener acceso a un trabajo, y a un trabajo pagado decentemente, a alojamientos saludables, tener acceso a la universidad, a un sistema de salud que merezca ese nombre, e incluso, bien simplemente, a que pueda caminar por la calle sin tener miedo de la policía.

Además, la *cancel culture* no solamente no ha cambiado nada en la vida de las minorías, sino que ella es pan bendito para la extrema derecha que podrá presentarse así, más que nunca, como la heredera de los Padres fundadores. No olvidemos que el nombre mismo de «[Tea Party](#)» hace alusión al [acontecimiento que desató la Revolución americana](#), y que la tentativa de golpe de Estado del 6 de enero pasado se reclamaba directamente del derecho a la insurrección proclamada por la Declaración de independencia de 1776.

Y finalmente no olvidemos que la democracia norteamericana está actualmente más amenazada que nunca. Porque desde ahora es cierto, y más aun después del resultado de las [elecciones en Virginia](#), que, **a menos que ocurra un milagro, los Republicanos –qui ya no son un partido democrático– ganarán las *midterm elections*, abriendo así la vía para un regreso al poder de D. Trump en 2024.** Esta cuasi-certidumbre se fundamenta en la repartición de las circunscripciones y el sistema electoral norteamericano que, aunque el candidato demócrata tenga más votos, le da la victoria al candidato republicano. Se olvida con demasiada frecuencia que la victoria de Biden pendió de un hilo, incluso en medio de una pandemia administrada a los ojos de todos con una espectacular incuria por parte de la administración Trump. En tales condiciones, es indispensable no confiar en el electorado llamado «conservador». Ahora bien, el electorado estadounidense es mayoritariamente «conservador», y, como lo explicaba hace algunos meses el estratega demócrata David Shor en una [entrevista](#) más que inquietante, esto vale tanto para las «minorías» como para los «blancos». Todo el mundo ha remarcado los resultados inesperados, casi increíbles estando dado el racismo asumido del personaje, que obtuvo D. Trump entre los negros y los latinos: entre 2016 y 2020, alrededor de un tercio de los electores hispanos se pasó a Hillary Clinton a Trump. Así mismo, una [encuesta reciente publicada por el Pew Research Center](#) muestra que los electores demócratas negros e hispanos son hoy más susceptibles que sus homólogos blancos a exigir un aumento en los gastos públicos para la policía local.

Más allá de estos factores estructurales, la perspectiva más que catastrófica se presenta escatológica, habida cuenta de los peligros que le hace correr a la

sobrevivencia humana en el planeta; un regreso al poder de D. Trump, está reforzado por la impopularidad de Biden después del fiasco afgano y por el asalto republicano actualmente conducido contra el voto de las minorías que, más allá de su injusticia innegable y flagrante, busca destruir la única oportunidad que los demócratas tienen de conservarse en el gobierno, y a la que la mayoría demócrata asiste con una [loca indiferencia](#). Y como si esto no fuera suficiente, desde ya se sabe que [una victoria demócrata en 2024 estaría amenazada por una nueva tentativa de golpe de Estado](#), y esta vez muchos mejor organizado que el del 6 de enero. Las averiguaciones que se han proseguido al respecto han llegado por fin a sacar a luz [el rol fundamental jugado por Facebook](#) en la lenta, paciente, incubación del odio que azotará el Capitolio, símbolo de la democracia estadounidense.

El mundo entero va a sufrir si D. Trump regresa al poder. Pero sus primeras víctimas serán las minorías. Esas minorías mismas que la *cancel culture* pretende estar sirviendo cuando derriba las estatuas de Jefferson.

Es así como, de forma increíblemente perversa, la lógica racial, en lugar de ser expulsada como una ficción indigna, es reciclada, como rejilla de lectura legítima e indispensable de la sociedad norteamericana, por parte de una izquierda que parece haber perdido todos sus referentes. Un día, si el mundo sobrevive a un retorno al poder de D. Trump, se considerará este frenesí de buena conciencia a tan bajo precio, esta intoxicación de moralina en una democracia en crisis, del mismo modo como se ve hoy las locas procesiones de penitentes, de convulsionarios y de flagelantes que se abatieron sobre Europa en plena guerra de los Cien años. Con la única diferencias que por aquel entonces fueron las pobres gentes las afectadas por esa locura, mientras que en la actualidad son los más educados los que la difunden.

Traducido por Luis Alfonso Paláu C., Envigado, co, octubre 26 de 2023